

Ciberactivismo contra las violencias sexuales: #BringBackOurGirls

Ana M. González Ramos

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

amgonram@upo.es

ORCID: 0000-0003-1808-0291

Beatriz Revelles-Benavente

UNIVERSIDAD DE GRANADA

beatrizrevelles@ugr.es

ORCID: 0000-0003-1334-6257

Verònica Gisbert-Gracia

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

veronica.gisbert@uv.es

ORCID: 0000-0003-4867-2167

Recibido: 20/01/2020

Aceptado: 05/10/2020

RESUMEN

En los últimos años, las campañas digitales se han convertido en potentes herramientas de denuncia y defensa de las violencias contra las mujeres. Su masivo seguimiento nos demuestra su éxito. Sin embargo, nos seguimos preguntando acerca de los límites y oportunidades de estos instrumentos, especialmente en áreas de conflicto y violencia extrema. En este artículo, a través de una etnografía digital y del análisis de los datos del activismo en la red social Twitter, exploramos el impacto de la campaña #BringBackOurGirls, que se inició para reclamar la liberación de 276 niñas secuestradas por el grupo terrorista nigeriano Boko Haram en la ciudad de Chibok. Los resultados de nuestra investigación indican que la campaña se ha centrado en un grupo de niñas (las niñas de Chibok) sin tener en cuenta la situación vulnerable de muchas otras niñas y mujeres jóvenes en el país.

Palabras clave: violencia extrema, cibercampañas, violencias de género, poscolonial.

ABSTRACT. *Cyber-Activism Against Sexual Violence: #BringBackOurGirls*

Over the last few years, many successful campaigns have both denounced women's vulnerabilities and protested against gender violence. The success of these campaigns can be gauged by the number of their followers, spreading the message and involving celebrities and agencies around the world. Those campaigns have put gender inequality and women's protests against sexual abuse firmly on the agenda. However, this still raises questions as to both the limits to and opportunities for cyber-activism in general and in strife-ridden areas in particular. This paper addresses the influence of digital campaigns against sexual violence, exploring the impact of the #BringBackOurGirls campaign, which covers the kidnapping of a large group of girls in Nigeria by the Boko Haram terrorist group. Among other things, we find that the campaign narrowly focused on a group ('The Chibok Girls'), ignoring the vulnerability of many other girls and young women in Nigeria.

Keywords: extreme violence, digital campaigns, gendered violence, post-colonial.

SUMARIO

Introducción
 Enmarcando los fenómenos: ciberactivismos
 Las mujeres en zonas de conflicto: situando lo político
 El estudio: descripción metodológica
 El ciberactivismo y las voces de las mujeres en #BringBackOurGirls
 Bajo ojos discrepantes: enfoque interseccional del concepto de niñez en Nigeria
 Conclusiones
 Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Ana M. González Ramos, Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Pablo Olavide). Conde de Aranda Ctra. De Utrera, Km. 1, 41013, Sevilla (España).

Sugerencia de cita / Suggested citation: González Ramos, A. M., Revelles-Benavente, B., Gisbert-Gracia, V. Ciberactivismo contra las violencias sexuales: #BringBackOurGirls. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 134(2), 29-41. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats-134-2.3>

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, el derecho civil internacional ha sido un movimiento transnacional inclusivo con los movimientos por los derechos de las mujeres. En los últimos años, su velocidad comunicativa se ha incrementado mediante campañas digitales (Bunch, 2001; Riles, 2002), que aparecen como un potente instrumento para la denuncia y la defensa de las violencias contra las mujeres. El activismo digital contemporáneo ha cruzado las fronteras geográficas y culturales de las comunidades locales y ha articulado también los movimientos feministas (Cockburn, 1998; Friedman, 2016). Así pues, muchas campañas han denunciado las vulnerabilidades de las mujeres y se han transformado en una voz unificada contra las violencias de género.

A modo de ejemplo, encontramos las campañas #BringBackOurGirls, #StopRapeInConflict, #NiUnaMenos y #MeToo, cuyo éxito queda demostrado por la cantidad de seguidores, el alcance global de sus mensajes y las celebridades y agentes involucrados. Los ciberactivismos feministas han introducido una

agenda de género, que incluye los abusos sexuales en diversos escenarios (gobiernos, organizaciones, industria del cine, etc.). Sin embargo, desconocemos el impacto real de estas campañas en las comunidades locales y en las realidades de las niñas y mujeres que reciben el apoyo de la movilización global. En este artículo, nos interesa particularmente conocer el impacto de las cibercampañas en la vida de las mujeres y niñas en áreas de conflicto bélico, debido a la falta de información y la complejidad de las relaciones de poder desarrolladas en estos territorios. En consecuencia, ponemos el foco en los roles de las mujeres, en concreto, de las niñas y mujeres jóvenes en situaciones de violencia extrema (Anderlini, 2018) desde una perspectiva agencial, es decir, no solo como cuerpos vulnerables, sino también como agentes y activistas digitales.

Cada vez es más habitual la emergencia pública de encontrar adolescentes como modelos inspiradores tanto para la población juvenil como para la adulta. Así pues, Malala Yousafzai, Premio Nobel de la Paz y abanderada del derecho a la educación de las niñas,

o Greta Thunberg, activista adolescente sueca contra el cambio climático, son figuras reconocidas a escala global. Ellas se han convertido en narradoras de sus realidades, aportando su experiencia e ideas inspiradoras que enmarcan a su generación (Bent, 2016). Además, los canales de difusión de discursos e ideas y de interacción con sus seguidores que utilizan —es decir, las redes sociales— son los característicos de las generaciones que las definen.

Sin embargo, como miembros de sociedades patriarcales y pese a los liderazgos descritos, las niñas y los jóvenes pueden ser víctimas de las prácticas de personas adultas, sobre todo en situaciones de especial vulnerabilidad y conflicto. Asimismo, como mujeres, son utilizadas como armas de guerra contra los enemigos y sus cuerpos son instrumentalizados por los ejércitos, familiares y parejas sentimentales. De ahí que existan muchos escenarios donde las niñas soportan situaciones de violencia diversas según el origen social, las raíces geográficas y el grupo étnico al que pertenecen, porque, como afirmó Braidotti (1994) sobre las adultas, estas no son un grupo homogéneo. También convertirse en una mujer desde la infancia es un factor procesal que difiere según las oportunidades que rodean a cada una.

Este artículo se divide en cuatro secciones. Después de esta introducción, la discusión teórica presenta el marco del activismo digital y el papel de las niñas y las mujeres en áreas de conflicto dentro de esas campañas. La siguiente sección describe los objetivos y la metodología llevada a cabo por el grupo de investigación. Las siguientes secciones relacionan los resultados de nuestro análisis, que comprende el papel de la mujer en las áreas de conflicto y, específicamente, en las campañas digitales, así como la discusión de las fortalezas y los límites de las campañas digitales. Finalmente, presentamos un resumen y algunas ideas para guiar las campañas de activistas que tratan con niñas en áreas de conflicto. La sección final también incluye algunas ideas sobre buenas prácticas para el movimiento social en las redes sociales.

ENMARCANDO LOS FENÓMENOS: CIBERACTIVISMOS

Con respecto a la participación digital, Claudia Mitchell (2017) explica que «las plataformas de redes sociales están firmemente arraigadas en la vida cotidiana de muchos jóvenes de todo el mundo». De hecho, para ellos tienen múltiples usos, como compartir imágenes, pensamientos, o incluso conocer su sexualidad (Ringrose y Eriksson, 2011; boyd, 2014; Bustillos, 2017). Además, Garrett (2006) y Carter Olson (2016) agregan que las herramientas digitales brindan visibilidad, movilizan las fuerzas sociales y promueven una respuesta inmediata y amplia, de modo que se convierten en instrumentos influyentes de las políticas públicas.

Según Castells (2011: 11), el ciberactivismo es una extensión de los movimientos sociales tradicionales, una herramienta nueva y poderosa que permite llegar a una comunidad global que persigue un objetivo. Por lo tanto, internet se convierte en un foro de deliberación que extiende los derechos civiles, pero que también experimenta con ellos y amplía los límites entre la libertad y el discurso, la arena política y el activismo. En contra de lo dicho, no podemos ignorar algunas críticas con respecto a estas prácticas. En esta línea, Annelisse Riles (2002: 302) advierte del que la sobreexposición de las campañas de derechos civiles produce una audiencia insensible, inevitablemente perjudicada por numerosos objetivos y una problematización descontextualizada. El activismo digital puede convertirse en una práctica poscolonial, ya que si no satisfacen las preocupaciones de la ciudadanía occidental, los actores locales y sus voces pueden pasar desapercibidas en estas campañas globales.

Además, Charlotte Bunch (2001: 145) sugiere que el activismo social no es coherente ni homogéneo, ya que el activismo digital se enmaraña en conflictos y disputas de base, es decir, diversas situaciones en la sociedad global añaden complejidades, como las zonas de guerra, las zonas de pobreza, los conflictos étnicos y religiosos, la escasa accesibilidad digital y las desigualdades sociales (Mohanty, 1991; Khoja-Moolji, 2015; Maxfield, 2016). Atendiendo a estas

realidades plurales, a la diversidad cultural y a los entornos sociales diferentes, surge la siguiente pregunta: ¿Quién maneja el mensaje y qué diversidad de voces incluye este tipo de campañas? El debate abierto sobre la articulación internacional y local de las campañas virtuales es solo una de las dimensiones de esta compleja cuestión. Los académicos y académicas —y activistas— deben plantearse la realidad de voces incómodas en un mismo conflicto, el acceso a los instrumentos de comunicación de los grupos vulnerables y de los agentes locales. En definitiva, ¿quién sustenta los mensajes y la dirección de las campañas digitales? Pero, sobre todo, ¿qué secuelas producirán a largo plazo para las personas involucradas?

Las redes sociales también introducen un nuevo concepto de las acciones, una «suspensión del presente» (Coleman, 2018) que implica una temporalidad diferente en el desarrollo de estas campañas. La temporalidad en los medios digitales sigue su propio proceso, que tiene consecuencias particulares en las causas de estas campañas. El continuo entre lo local y lo global se convierte en parte de la misma moneda en las redes sociales, como una mezcla de pasado, presente y futuro (Coleman, 2018). Este «presente suspendido» determina la vida de las niñas y jóvenes de nuestra investigación, las cuales se transforman en mujeres con el paso del tiempo. A este respecto, la campaña #BringBackOurGirls comenzó hace cinco años con el secuestro de niñas de edades comprendidas entre los 12 y los 16 años. En estos momentos, las edades de estas jóvenes oscilan entre los 17 y los 21 años, lo que materialmente asociamos a la transición de niña a mujer en el pensamiento occidental. Sin embargo, en la prensa occidental todavía se refieren a ellas como «las niñas de Chibok», lo que perpetúa su condición de niñas y descuida el proceso por el que podrían haber pasado durante estos años hasta convertirse en mujeres. Además, no podemos obviar que, a ojos no occidentales, la mayoría de ellas ya eran consideradas mujeres el día de su secuestro (Mohanty, 1984).

Por lo tanto, es importante establecer la genealogía de esta campaña digital en particular. La campaña

se inicia con un tuit del abogado nigeriano Ibrahim Abdullahi en el que hace alusión a un discurso público de la Dra. Oby Ezekwesili, ministra de educación nigeriana en ese momento, en el que reclama la liberación de las niñas secuestradas en una escuela católica de Chibok, lo que refuerza la idea de que un canal masculino se hace de eco de las voces de las mujeres para poder llegar a ellas. Esta campaña surge de la conciencia ciudadana sobre las violencias de género. En palabras de la Dra. Oby Ezekwesili —en una comunicación personal para esta investigación—, el éxito de la ciberacción promueve la atención del gobierno nacional nigeriano y de figuras internacionales que hacen que la cuestión salte a la primera plana de los informativos globales. Desafortunadamente, esta atención internacional también tiene un efecto bumerán, ya que el grupo terrorista Boko Haram, tras la atención inesperada y la publicidad recibida en las redes sociales, adopta el secuestro de las niñas en las escuelas como una estrategia propagandística de su causa (Cox et ál., 2018). En consecuencia, las jóvenes de Chibok no fueron las últimas desaparecidas. Además, algunas de esas chicas de Chibok aún permanecen con el grupo terrorista y no han regresado a sus hogares.

LAS MUJERES EN ZONAS DE CONFLICTO: SITUANDO LO POLÍTICO

El debate sobre los roles de las mujeres en contextos de conflicto y guerras es amplio (Enloe, 1989; Bloom, 2011; Magallón, 2010; Ponzanesi, 2014). La asignación tradicional de un papel pasivo a las mujeres en tiempos de guerra se opone al énfasis que desde los estudios de la paz y los conflictos feministas se otorga a la importancia de los cometidos de las mujeres tanto en los procesos bélicos como en las fases posteriores de restablecimiento de la paz. Defienden que las mujeres siempre han desempeñado una actuación activa en las guerras, incluidos los roles de soldado o de enfermera, y las vindican como agentes imprescindibles para la construcción de la paz, aunque este papel está invisibilizado en la historia. Según Ponzanesi (2014), la ocultación de

las prácticas activas de las mujeres en los conflictos es propicia porque cuando los conflictos terminan, ellas vuelven al hogar. Este enfoque nos ayuda a enmarcar los roles representados por las mujeres en el contexto del terrorismo de Boko Haram.

Matfess (2017) ha detallado una pluralidad de cometidos complejos desempeñados por las mujeres en el área de conflicto de Nigeria¹, especialmente en los campamentos del grupo insurgente. Estos van desde ser las esposas de los combatientes hasta la utilización de sus cuerpos en operaciones suicidas o como reclutadoras y agentes de inteligencia. Al mismo tiempo, en algunas ocasiones se ha descrito al grupo islámico como «amigos» de las mujeres (Matfess, 2017: 57), ya que, aprovechando su situación precaria, les ofrecen apoyo económico a ellas y a sus hijos. Al igual que los hombres, las mujeres jóvenes toman decisiones vitales que les ayudan a subir en la escala social para sobrevivir y mejorar sus vidas y las de sus familias. Seguramente, a ojos de los occidentales, estas estrategias de ascenso social pueden juzgarse como desviadas e incomprensibles, pero la visión occidental (Mohanty, 1998) nos impide entender que las mujeres están respondiendo (están actuando por su propia capacidad de responder dentro de estos límites opresivos) a sus propias circunstancias de desigualdad de género y de violencia extrema. Sin embargo, la complejidad del conflicto se refleja no solo en las violencias perpetradas contra niñas y mujeres por los insurgentes, sino también por el propio ejército nigeriano. En abril de 2019, Amnistía Internacional condenó la violencia sexual y de género cometida por soldados nigerianos tanto en las prisiones donde están confinadas mujeres de Boko Haram, como en los campamentos de desplazados habilitados para acoger y proteger a las personas que huyen del conflicto. Situando nuestros antecedentes teóricos en el estudio de caso de este artículo, es importante resaltar la complejidad de las historias de

vida de las niñas que son violentadas. La vida de las niñas en Nigeria varía mucho según la situación geográfica —rural o urbana— y la religión que profesan, ya que la intersección entre rural y musulmana se ha identificado como un detrimento en su desarrollo vital (Maxfield, 2016).

Sin embargo, la situación de las niñas en Nigeria pasó desapercibida a escala mundial hasta el surgimiento de la cibercampaña analizada en este artículo. En 2014, tras una gran difusión internacional, numerosos intelectuales y políticos solicitaron la liberación de 214 niñas cristianas secuestradas de su escuela. Este ataque violento desveló que las niñas y jóvenes nigerianas, tanto musulmanas como cristianas, son víctimas de una represión más amplia como resultado de los regímenes patriarcales y de género, así como de los conflictos económicos, culturales y sociales.

Según Mandrona (2016:8) «la niñez a menudo se considera en términos de las implicaciones para comprender la feminidad en lugar de una experiencia y un tema de investigación ética por derecho propio». Esto se vuelve aún más relevante cuando agregamos las intersecciones de etnicidad y religión a la ecuación. No solo debemos pensar que cada mujer es diferente (Braidotti, 1994; Yuval-Davis, 2006), sino que también la niñez, como experiencia propia, es múltiple y las consecuencias de convertirse en mujer producen una complejidad propia. Más allá de eso, ¿puede considerarse igual esta complejidad en tiempos de paz y de guerra? Según hooks (1986) debemos abordar la interseccionalidad, que en este caso concreto incluye la raza en el contexto del movimiento de derechos civiles, la religión, los entornos urbanos/rurales y los contextos educativos y socioeconómicos como factores relevantes para las niñas nigerianas.

Por lo tanto, las niñas y mujeres jóvenes involucradas en este conflicto pueden tener distintos roles: víctimas (secuestradas, víctimas del terrorismo con bombas y violaciones, etc.), protagonistas (miembros del grupo terrorista, esposas, madres), así como

1 Boko Haram surge y se asienta en el noroeste de Nigeria, en el estado de Borno. La división entre sur y norte en Nigeria está marcada por la pobreza y el analfabetismo del norte con respecto al sur del país.

activistas sociales contra las violencias de género y la injusticia social (en el contexto local e internacional). Pero, además, debido al revuelo internacional consecuencia de la cibercampaña, los cuerpos de las niñas secuestradas se han convertido en una valiosa moneda de cambio entre el gobierno federal y Boko Haram (Escola de Cultura de Pau, 2019), a la vez que una pieza clave de la política y los activismos feministas para poner las violencias sexuales en zona de conflicto sobre la mesa de la agenda de género internacional.

EL ESTUDIO: DESCRIPCIÓN METODOLÓGICA

Nuestra investigación se centra en realizar una aproximación al impacto de las campañas digitales contra las violencias sexuales contra niñas y mujeres en áreas de conflicto. Con este propósito, el andamiaje metodológico se construye en diferentes fases: en primer lugar, se plantea un acercamiento geopolítico a las realidades nigerianas y, en concreto, a los principales acontecimientos sociopolíticos acaecidos en el país desde el comienzo del secuestro de Chibok hasta el presente; a continuación, se evalúa el impacto de la campaña #BringBackOurGirls con respecto a las relaciones de género en el contexto local e internacional; y, por último, se analiza la participación femenina en esta campaña.

El acercamiento al caso de estudio se realizó a través de datos secundarios —informes, noticias de los medios y estudios académicos de este conflicto producidos en su propio contexto geográfico pero también en el Norte Global— y mediante el análisis de contenido del *hashtag* de la cibercampaña y entrevistas a actores relevantes de Nigeria. Analizamos el activismo en Twitter de #BringBackOurGirls desde octubre hasta diciembre de 2014, así como las consecuencias políticas de este movimiento hasta la actualidad. El análisis del mensaje y los discursos políticos en torno a este *hashtag* se encuentran en el marco de este estudio, ya que las niñas son los temas principales de sus mensajes. Como la campaña fue creada desde la sociedad civil nigeriana y ampliamente difundida

por la comunidad internacional, también incluimos las aportaciones de entrevistas realizadas en Nigeria a activistas locales y globales. Hablamos con ellos sobre cómo luchar contra las violencias de género a través de la movilización digital, así como sobre su participación en la campaña #BringBackOurGirls y su opinión al respecto.

Además, ofrecemos un enfoque interseccional para complejizar lo que entendemos por niñas o mujeres jóvenes en estas áreas conflictivas. Particularmente, partimos de la necesidad de Yuval-Davis (2006: 200) de incluir:

Diferentes tipos de diferencias en nuestro análisis [para que] podamos evitar la combinación de posicionamientos, identidades y valores. También podemos evitar atribuir agrupaciones de identidad fija a la dinámica de procesos de posicionamiento y ubicación, por un lado, y a la construcción política controvertida y cambiante de límites categóricos por el otro.

EL CIBERACTIVISMO Y LAS VOCES DE LAS MUJERES EN #BRINGBACKOURGIRLS

Después de cinco años de campaña, la historia de #BringBackOurGirls, tanto en línea como en la vida real, nos muestra lecciones interesantes, por su continuidad en el tiempo y por sus consecuencias materiales a escala local y global.

Desde nuestro punto de vista, representa un caso de estudio ejemplar respecto a las protestas de activistas locales en diferentes sentidos: por su amplia movilización, su gran impacto internacional y por la elevada participación de figuras relevantes de las artes y la política mundial. También es ejemplar si atendemos a los beneficios obtenidos localmente, ya que supone un gran reconocimiento. Desde el punto de vista geopolítico, la campaña provoca un impacto en el gobierno y la administración interna de Nigeria: en primer lugar, la pérdida de la presidencia de Goodluck Ebele Azikiwe Jonathan en las elecciones de marzo de 2015 (Carter Olson, 2016);

en segundo lugar, la materialización de medidas legislativas y acciones militares para combatir la corrupción y el terrorismo por parte del nuevo presidente nigeriano, Muhammadu Buhari (Comolli, 2015) y, en tercer lugar, una tímida inclusión de políticas de género en la agenda política nacional, aunque con escaso impacto, porque persiste la brecha de género (Matfess, 2017).

Por otra parte, #BringBackOurGirls ha promovido reacciones internacionales. Durante nuestro estudio observamos aspectos positivos y negativos de este foco internacional. Existe una creciente atención a los problemas de Nigeria y, en particular, a aquellos que tienen que ver con la infancia y las mujeres en zonas de conflicto bélico. Cabe mencionar que la infancia ha sido el centro de atención de la comunidad internacional desde la Convención sobre los Derechos del Niño (Asamblea General de la ONU, 2001) y su Protocolo facultativo relativo a la participación de los niños en los conflictos armados. Así mismo, el Consejo de Seguridad de la ONU, a través de sus resoluciones 1261, 1314, 1379, 1460, 1539, 1612, 1882, 1998, 2068 y 2143, ha contribuido a crear un marco integral para abordar la protección de las personas afectadas por los conflictos armados. Sin embargo, no es hasta la Resolución 2225 del 18 de junio de 2015 (Consejo de Seguridad de la ONU, 2015) cuando se expresa la «grave preocupación por el secuestro de niños y niñas en situaciones de conflicto armado». Así pues, si leemos cuidadosamente la resolución y la ubicamos en el año en el que se aprobó, podríamos suponer que el secuestro de las niñas de Chibok, pero, sobre todo, el impacto que generó el comienzo de la campaña digital analizada en este artículo, fue un catalizador de la resolución. Más aún cuando el texto de la resolución describe de forma análoga las autorías de dichos secuestros, los lugares donde pueden producirse, así como los abusos de los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional humanitario cometidos por «grupos armados no estatales, en particular grupos extremistas violentos» (Consejo de Seguridad de la ONU, 2015).

No obstante, la campaña generó al mismo tiempo un efecto propagandístico de las actividades del grupo terrorista Boko Haram y, como se menciona en el epígrafe anterior, el valor de los cuerpos de las jóvenes secuestradas se ha potenciado y se han convertido en una valiosa moneda de cambio para presionar al gobierno federal y negociar con él. Se debe agregar que, pese a que una gran mayoría de las jóvenes secuestradas aquel 14 de abril siguen desaparecidas, un pequeño grupo fue rescatado a cambio de la liberación por parte del gobierno de algunos miembros presos del grupo terrorista. En consecuencia, las niñas y mujeres nigerianas siguen estando subordinadas a las injusticias patriarcales y sociales, y sus cuerpos siguen siendo utilizados y objetificados en el conflicto. Dicho esto, hay que subrayar que #BringBackOurGirls refleja las voces femeninas del conflicto, ya que el *hashtag* proviene del discurso de una mujer nigeriana, Oby Ezekwesili.

Llegados a este punto, encontramos en esta campaña avances y retrocesos con respecto a cuestiones importantes relacionadas con la violencia de género en áreas de conflicto, conscientes del manejo de situaciones complejas y la diversidad de grupos conflictivos. En primer lugar, las chicas de Chibok podrían adaptarse a la situación y convertirse en mujeres según los parámetros del grupo terrorista, para perpetuar los roles de víctimas en este conflicto. En segundo lugar, las mujeres participan en la campaña local y mundial con un papel activo, a pesar de adoptar una postura crítica. Maxfield (2016), junto con muchos intelectuales, ha denunciado la sobreexposición de las niñas durante la campaña. El mensaje #BringBackOurGirls expresa las preocupaciones de la ciudadanía por la utilización de los cuerpos de las niñas, pero, además, algunos activistas nigerianos, como el escritor Teju Cole, reclaman que el caso de las niñas secuestradas se recontextualice en la política interna y que el pueblo nigeriano pueda recuperarlas, ya que, debido a la campaña internacional, se han transformado en símbolos pasivos de la campaña de movilización internacional. Como decíamos en la introducción de este artículo, las experiencias de estas jóvenes son únicas, por lo que su-

gerimos un examen ético de las campañas digitales en línea con su propio devenir para evitar un estado de victimización permanente.

Durante estos cinco años, algunas personas locales se han preguntado acerca del alcance de la campaña #BringBackOurGirls. Activistas nigerianos han denunciado que al poner el foco mediático internacional en las niñas de Chibok, se ha invisibilizado la situación de las niñas nigerianas en términos generales. Asimismo, piden una mayor atención a las niñas musulmanas, que corren un riesgo superior por proceder de contextos más pobres y vulnerables, en su mayoría comunidades sin educación (Mahmood, 2017). Dos mujeres de la población civil nigeriana entrevistadas en este estudio señalan que la campaña marcó una diferencia con respecto a las realidades de las niñas y mujeres en Nigeria, pero lamentan que esta atención esté limitada a las niñas de Chibok y reclaman un alcance más amplio de la situación de las mujeres en el país. Por lo tanto, las niñas a las que se defiende en las redes sociales occidentales son las niñas de Chibok —que resultan ser cristianas y escolares—, mientras que las niñas musulmanas y analfabetas que viven en zonas rurales y pobres son ignoradas. La educación y el refuerzo del papel de las niñas en Nigeria surgen como acción principal en África a fin de prevenir la violencia y la discriminación de género. Pero, además, en el caso concreto que nos ocupa, sería una efectiva herramienta de prevención para evitar que ellas y sus familiares se alistaran a la causa de Boko Haram.

Un tema adicional en este análisis es la neocolonización occidental, ya que la intervención de actores occidentales tiene un impacto directo en la política nigeriana. Una de las informantes ha hecho referencia a la imagen negativa del presidente Goodluck en el mundo por el caso Chibok, y cómo este hecho influyó en su pérdida de las elecciones. A estos eventos históricos podemos sumar la renuncia de Oby Ezekwesili —que fue la actora más visible de la campaña #BringBackOurGirls— como candidata a la presidencia en las últimas elecciones de 2019 porque no obtuvo los apoyos necesarios para llegar a la presidencia. Parece que la ciudadanía nigeriana

exige una acción que tenga en cuenta sus propias realidades y consecuencias específicas sin imponer ideologías occidentales.

En consecuencia, para diseñar campañas digitales éticas, debemos evitar atribuir identidades fijas a los sujetos que son el foco de atención o —lo que es peor— occidentalizarlos y ser conscientes de las posibles prácticas poscoloniales. El análisis empírico de #BringBackOurGirls muestra una mirada restringida, ya que los informantes afirman que solo se focaliza en las chicas de Chibok e ignora al resto de las niñas afectadas por esta violencia extrema.

Con respecto al discurso poscolonial, esta campaña representa un buen ejemplo debido a su inicio por parte de agentes locales y la reacción de la comunidad internacional, que se limitó a apoyar la acción principal. Además, los actores nigerianos han advertido en diferentes puntos de la campaña que los actores no nigerianos tienen una posición subordinada y subrayan el papel principal de los líderes y ciudadanía nigerianos para manejar el problema interno.

Sin embargo, al analizar discursivamente el mensaje que representa la campaña —devolvednos a nuestras niñas— podemos observar la reproducción de patrones de protección en defensa de las víctimas menores. Centramos la atención en el hecho de que han sido secuestradas por ser niñas cristianas y educadas. Boko Haram está tratando de convertirlas al islam para que lleguen a ser buenas esposas y madres. Como se ha indicado anteriormente, esta campaña lleva cinco años en marcha y cuando fueron secuestradas tenían entre 13 y 17 años. De la misma forma, los factores interseccionales ponen sobre la mesa la necesidad de una definición situacional de las niñas en la discusión: ¿son niñas para quién? ¿Son niñas para sus familias y comunidades, pero no para el grupo terrorista? ¿Cómo se definen a sí mismas? ¿Siguen siendo niñas después de los intolerables sucesos que han sufrido e incluso simplemente por estar continuamente bajo la amenaza de ser secuestradas?

BAJO OJOS DISCREPANTES: ENFOQUE INTERSECCIONAL DEL CONCEPTO DE NIÑEZ EN NIGERIA

Hasta ahora, Nigeria no ha avanzado mucho en igualdad de género ni en ningún otro tipo de igualdad, ya que, según Oxfam International (Mayah et ál., 2017), ocupa la última posición de entre 152 países en cuanto a interés por reducir la desigualdad. La pobreza y el desempleo se han identificado como fuerzas impulsoras para el reclutamiento del terrorismo. Botha y Abdile (2019) explican que la participación en grupos insurgentes ofrece algunas recompensas económicas y oportunidades de matrimonio para las personas jóvenes que viven en situaciones de pobreza y violencia extrema.

El desempleo se señala como la causa de la adhesión juvenil al extremismo en Nigeria (Comolli, 2015; Ordu, 2017) y las acciones militares del gobierno para combatir la insurrección también contribuyen al sentimiento de inseguridad en el contexto geográfico donde opera Boko Haram. Los jóvenes —incluidas las niñas y las mujeres jóvenes— que crecen en contextos de extrema violencia y pobreza se transforman en objetivos y participantes de las acciones de los grupos insurrectos.

La situación de las niñas y mujeres nigerianas proviene de la desigualdad de género y la cultura patriarcal. A pesar de sus recursos naturales y el crecimiento económico en las últimas décadas, la tasa de pobreza no ha disminuido, y más del 62 % (180 millones de personas) aún vivían en situación de pobreza extrema en 2017. En 2013, el índice de Gini 48,8 situó a Nigeria en la posición 21 en desigualdad, y la situación sigue empeorando según el ya citado informe de Oxfam: Nigeria ocupa el último lugar en la lista de los 152 países que carecen de compromiso para reducir la desigualdad. Paralelamente, los indicadores de género muestran que ser mujer en Nigeria comporta precariedad. La escolaridad media máxima es de nueve años, pero la tasa femenina es de ocho. La tasa de mortalidad es de 9,6 por cada 1000 habitantes, pero la mortalidad materna es de 917 por cada 100 000 nacimientos vivos (2017). La situación en las zonas rurales se vuelve más compleja, ya que se espera que

las niñas se casen y se conviertan en madres a los 16 años, un matrimonio negociado entre los miembros masculinos de la familia por una dote, tradición todavía vigente en el país africano. Las mujeres no pueden acceder a la propiedad de las tierras, aunque son ellas las que las cultivan en mayor medida, lo que limita sus oportunidades económicas y sus estrategias de supervivencia. El valor de las mujeres y sus cuerpos es tan escaso que, por ejemplo, Matfess (2015: 166) cita la devaluación del precio de las mujeres en el mercado de la trata de personas y la prostitución en Nigeria.

Sin embargo, a pesar de los datos expuestos, las niñas y las mujeres son un grupo heterogéneo con roles diversos. Teniendo esto en cuenta, se añade una nueva pregunta al debate sobre la definición de agencia. Según Mandrona (2016: 3), las niñas pueden ser «sistemáticamente discriminadas, pero también [...] como actores sociales capaces, que influyen y son influenciados por el mundo en el que viven».

Sin embargo, ¿cómo pueden llevar a cabo su agencia estas chicas y mujeres viviendo en lugares violentos y sombríos? ¿Pueden actuar con autonomía y con su propia voz? La vulnerabilidad de los menores parece autorizar la visión legítima del adulto sobre sus vidas, ya que estos los cuidan, focalizándose en su edad e identidad.

Como se ha explicado anteriormente, necesitamos abordar el enfoque interseccional desde una doble perspectiva: quién pertenece a mi comunidad y cómo han intervenido los ojos occidentales en esta campaña. Por eso, este artículo también tiene como objetivo «producir [nuevos] imaginarios y entendimientos de seres humanos éticos, sobre derechos, otredad, poder, agencia y responsabilidad» (Mandrona, 2016 :3). Estos imaginarios abogan por una ética relacional que incluya a los agentes locales como parte imprescindible del diseño de las campañas políticas para promover una agencia relacional y la capacidad de respuesta a la violencia de género y erradicar así la cultura patriarcal.

A causa de su papel principal en la socialización y transmisión cultural, también queremos mostrar a las mujeres jóvenes como agentes de consolidación de la paz (Enloe, 1989; Bloom, 2011; Magallón, 2020; Ponzanesi, 2014; Anderlini, 2018) y, para ello, debemos examinar el papel de las mujeres jóvenes en los contextos de violencia extrema.

Botha y Abdile (2019) informan de que se detectan diferencias de género en el reclutamiento de mujeres como miembros del grupo armado Boko Haram. Indican que un gran número de mujeres jóvenes se vieron obligadas a ingresar en la organización como madres, esposas y soldados. Asimismo, estos autores aconsejan tener en cuenta el impacto del Síndrome de Estocolmo en la implementación posterior de los programas de consolidación de la paz para la resocialización de las mujeres. Las mujeres insurrectas y las niñas secuestradas están involucradas en entornos de violencia extrema, donde desarrollan estrategias de supervivencia para protegerse a sí mismas y a sus criaturas. Ni siquiera perciben su liberación como el final de su camino, sino como el siguiente paso: se enfrentan a nuevas vidas que presentan nuevos desafíos. Hasta ahora, la reintegración en la comunidad de las niñas rescatadas ha sido difícil debido al estigma que recae sobre ellas, sobre sus familias y sobre las criaturas nacidos como consecuencia de las violaciones sufridas durante su cautiverio.

Algunas asociaciones civiles, como la Federación de Mujeres Musulmanas (FOMWAN), han lanzado un programa de educación y empoderamiento de niñas inspirado por este sentimiento de debilidad del régimen de género en África. A pesar de las opiniones diversas expresadas por las personas informantes entrevistadas en este estudio, todas ellas han mostrado la misma posición discursiva con respecto a la obligación y el esfuerzo de empoderamiento de las niñas para afrontar su propio futuro.

Mientras las mujeres jóvenes sean conscientes de su propia situación de precariedad, desempeñarán roles acordes a la violencia extrema que viven y lidiarán con ella con estrategias complejas. Esto apunta a un

fracaso masivo del contexto actual en el que viven las niñas y las mujeres provocado por el patriarcado y la precariedad (falta de educación y oportunidades, atención sobre el matrimonio y la maternidad como única fortaleza de las mujeres).

Por supuesto, no podemos —ni debemos— desplazar la agencia completa de estas niñas y sus comunidades, ya que la capacidad de respuesta no depende de ellas individualmente, sino de un entramado muy complejo de poder, prestigio, vulnerabilidad, violencia de género y, en general, aislamiento. Por lo tanto, deberíamos buscar una agencia relacional que distinga las representaciones políticas en campañas masivas sobre las niñas y jóvenes hasta convertirse en mujeres particularmente durante tiempos conflictivos. Las campañas digitales requieren redes de activistas intergeneracionales, de modo que el empoderamiento ético de las niñas implica el reconocimiento compartido de las mujeres y las niñas como «seres encarnados concretos» (Benhabib, 1992: 189) con acceso limitado a la «inteligibilidad» política (Butler, 2009: xi) y al poder.

Así, según lo establecido por Mandrona, se requieren nuevos imaginarios a partir de diálogos intergeneracionales entre todos los actores que participan en este proceso. Por ello, para concluir, presentamos tres puntos o recomendaciones diferentes con el objetivo de superar este problema: la definición interseccional de la niñez, una agencia relacional como estrategia política feminista y un consenso para comenzar el diseño ético y feminista glocal (local y global) de una campaña digital.

CONCLUSIONES

Este artículo ha tratado de reflexionar críticamente sobre la complejidad de Nigeria y el desafío de promover la igualdad de género internacionalmente y advertir sobre la violencia de género en áreas de conflicto, especialmente cuando se refiere a niñas y mujeres jóvenes. El análisis de este fenómeno ha combinado enfoques procedentes del análisis de los

eventos históricos (datos secundarios), de la teoría feminista (interseccionalidad), de los estudios de comunicación (análisis de redes sociales y análisis de contenido del mensaje), del derecho internacional (análisis discursivo de las legislaciones de las Naciones Unidas) y, por último, pero no menos importante, de un componente filosófico que requiere extender la ética y la agencia más allá de los ojos poscoloniales.

Los resultados confirman la utilidad de la campaña digital analizada para difundir la voz de los agentes locales en general, que se convierten en narradores de sus comunidades, pero también emerge el riesgo de simplificar el mensaje y ocultar el panorama general que realmente refleja la situación social.

En primer lugar, las niñas de Chibok son una muestra de la población de riesgo involucrada en el conflicto. El hecho de que fueran niñas cristianas pone sobre la mesa los intereses y las diversas posiciones en los discursos del conflicto nigeriano, a la vez que ignora e invisibiliza las realidades vitales de las niñas y mujeres musulmanas en el país. En segundo lugar, la campaña se centra en estas niñas, hecho que objetiva su papel como víctimas y construye una categoría dicotómica (donde nos ubicamos en uno de los dos extremos) sobre guerra y paz, cristiana y musulmana, víctima y perpetradora.

Sin embargo, el análisis político muestra puntos de vista multidimensionales en los que, pese a las vivencias, estas jóvenes desarrollan decisiones personales sobre la base de su agencia relacional y su capacidad para responder a la violencia de género y la cultura patriarcal.

La sociedad patriarcal sitúa a las personas en roles diversos, restringidos por las oportunidades en que se involucran, y la desigualdad de género insta a las personas a reaccionar con agencia relacional a la competencia, la solidaridad y la cooperación, lo que genera adversidad o amistades peligrosas. Las niñas

y las mujeres pueden ser sujetos vulnerables o actores poco influyentes en el contexto local, mientras que los actores internacionales pueden convertirse en partidarios de los relatores locales (evitando la perspectiva no poscolonial).

Las redes sociales generan recursos primarios para la movilización y originan una agenda de género para combatir la violencia y la sexualización. Necesitamos un feminismo glocal, situado y encarnado en el movimiento de base que identifique los problemas estructurales y los eventos puntuales. Así pues, las campañas digitales deben incluir a expertos locales e internacionales que analicen el enfoque del problema y construyan la estrategia de la misión principal de la campaña. La observación de los efectos a largo plazo marcará las acciones futuras. La campaña digital es solo una parte de la movilización que crea conciencia, reclama atención y recursos, pero la implementación de las políticas y cambios estructurales son prioritarios para su resolución.

Respecto a las mujeres y la interseccionalidad de edad, las nuevas necesidades en el mundo superan la victimización y el paternalismo hacia los sujetos involucrados en el tema. En primer lugar, necesitamos deconstruir el papel de las mujeres y sus cuerpos como instrumento de la mirada masculina (universalizado), evitando la sobreexposición de los cuerpos femeninos en los espacios públicos (y en el ámbito digital). En segundo lugar, las niñas, como parte del grupo de mujeres y parte de la población no adulta, son actrices de sus propios futuros. Los modelos a seguir de las niñas son importantes para guiar a la población hacia mensajes novedosos y decidir qué harán los jóvenes, lo que refleja la diversidad de la población juvenil. Además, en este trabajo hemos incluido una definición crítica de la niñez fundada en la prevención de la identidad fija y única de su subjetividad, sin occidentalizar la idea de infancia en los roles desempeñados por las niñas y jóvenes en contextos sociales de extrema violencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderlini, S. N. (2018). Challenging Conventional Wisdom, Transforming Current Practices: A Gendered Lens on PVE, Transforming Current Practice. En B. Austin y H. Giessmann Berghof (ed.) (2018), *Transformative Approaches to Violent Extremism*. Berlín: Berghof Foundation.
- Asamblea General de la ONU (2001). *Protocolos facultativos de la Convención sobre los Derechos del Niño relativos a la participación de niños en los conflictos armados y a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía*. A/RES/54/263. 16 de junio de 2015. <https://undocs.org/es/A/RES/54/263>
- Benhabib, S. (1992). *Situating the Self: Gender, Community, and Postmodernism in Contemporary Ethics*, Oxford: Polity Press.
- Bent, E. (2016). Making It Up Intergenerational Activism and the Ethics of Empowering Girls. *Girlhood Studies*, 9(3), 105-121. DOI: 10.3167/ghs.2016.090308
- Bloom, M. (2011). *Bombshell: Women and Terrorists*, Londres: Hurst.
- Botha, A. y Abdile, M. (2019). Reality Versus Perception: Toward Understanding Boko Haram in Nigeria. *Studies in Conflict & Terrorism*, 42(5), 493-519. DOI: 10.1080/1057610X.2018.1403152
- Braidotti, R. (1994). *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- boyd, d. (2014). *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. New Haven: Yale University Press.
- Bunch, C. (2001). Women's Human Rights: The Challenges of Global Feminist and Diversity. En M. Dekoven (ed.) (2001), *Feminist Locations: Global and Local, Theory and Practice* (p. 129-146). New Brunswick: Rutgers.
- Bustillos, J. (2017). The Case of Tumblr: Young People's Mediatized Responses to the Crisis of Learning about Gender at School. En B. Revelles-Benavente y A. M. González Ramos (ed.), *Teaching Gender: Feminist Pedagogy and Responsibility in Times of Political Crisis* (p. 163-177). Londres: Routledge.
- Butler, J. (2009). *Frames of War: When is Life Grievable?* Nueva York: Verso.
- Carter Olson, C. (2016). #BringBackOurGirls: Digital Communities Supporting Real-World Change and Influencing Mainstream Media Agendas. *Feminist Media Studies*, 16(5), 772-787. DOI: 10.1080/14680777.2016.1154887
- Castells, M. (2011). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Boston (MA): Polity Press.
- Cockburn, C. (1998). *The Space Between Us: Negotiating Gender and National Identities in Conflict*. Londres y Nueva York: Zed Book.
- Coleman, R. (2018). Theorizing the Present: Digital Media, Pre-emergence and Infra-structures of Feeling. *Cultural Studies*, 32(3), 1-23. DOI: 10.1080/09502386.2017.1413121
- Comolli, V. (2015). *Boko Haram: Nigeria's Islamism Insurgency*. Londres: Hurst & Company.
- Consejo de Seguridad de la ONU (2015). *Resolución 222*. 18 de junio de 2015. [https://undocs.org/es/S/RES/2225\(2015\)](https://undocs.org/es/S/RES/2225(2015))
- Cox, K., Marcellino, W., Bellasio, J., Ward, A., Galai, K., Meranto, S., et ál.(4 de noviembre de 2018). *Social Media in Africa: A Double-Edged Sword for Security and Development*. United Nations Development Programme. <https://www.africa.undp.org/content/rba/en/home/library/reports/social-media-in-africa.html>
- Enloe, C. (1989). *Bananas, Beaches, Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, Londres: Pandora Press.
- Escola de Cultura de Pau (2019). *Alert 2019! Report on Conflicts, Human Rights and Peacebuilding*. Barcelona: Icaria.
- Friedman, E. (2016). *Interpreting the Internet: Feminist and Queer Counterpublics in Latin America*. California: University of California Press.
- Garrett, K. (2006). Protest in an Information Society: A Review of Literature on Social Movements and New ICTs. *Information, Communication and Society*, 9(2), 202-224. DOI: 10.1080/13691180600630773
- hooks, b. (1986). *Ain't I a Woman: Black Women's Rights Feminism*. Londres: Pluto Press.
- Khoja-Moolji, S. (2015). Becoming an 'Intimate Publics': Exploring the Affective Intensities of Hashtag Feminism. *Feminist Media Studies*, 15(2), 347-350. DOI: 10.1080/14680777.2015.1008747
- Magallón Portolés, C. (2010). Decidir en los procesos de paz, un derecho de hombres y mujeres. ¿Qué ha aportado la resolución 1325 del Consejo de Seguridad? *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 109, 45-56.
- Magallón Portolés, C. (2020). El extremismo violento: un reto para el feminismo pacifista. *Debats: Revista de cultura, poder y sociedad*, 134(2), 15-28. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats-134-2.2>
- Mahmood, O. S. (28 de marzo de 2017). *More than Propaganda: A Review of Boko Haram's Public Messages*. En ISS -Institute for Security Studies, *West Africa Report*. <https://issafrica.org/research/west-africa-report/more-than-propaganda-a-review-of-boko-harams-public-messages>

- Mandrona, A. (2016). Ethical practice and the Study of Girlhood. *Girlhood Studies*, 9(3), 3-19. DOI: 10.3167/ghs.2016.090302
- Matfess, H. (2017). *Women and the War on Boko Haram: Wives, Weapons, Witnesses*. Londres: Zed Book.
- Maxfield, M. (2016). History Retweeting Itself: Imperial Feminist Appropriations of 'Bring Back Our Girls'. *Feminist Media Studies*, 16(5), 886-900. DOI: 10.1080/14680777.2015.1116018
- Mayah, E., Mariotti, C., Mere, E. y Okwudili Odo, C. (2017). *Inequality in Nigeria: Exploring the Drivers*. Oxfam International. <https://www.oxfam.org/en/research/inequality-nigeria-exploring-drivers>
- Mitchell, C. (2017). Technological Nonviolence and Girls: Creating a Counter Discourse. *Girlhood Studies*, 10(2), 5-6. DOI: 10.3167/ghs.2017.100201.
- Mohanty, C. T. (1984). Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses. *Boundary 2*, 12(3), 333-358. DOI: 10.1007/978-1-137-07412-6_5.
- Mohanty, C. T. (1991). Cartographies of Struggle: Third World Women and the Politics of Feminism. En Mohanty, C. T. (ed.) (1991). *Third World Women and the Politics of Feminism* (p. 51-80). Bloomington: Indiana Press.
- Ordu, G. E. (2017). Trends and Patterns of Boko Haram Terrorist and Militants' Aggression in Nigeria. *Aggression and Violent Behavior*, 37, 35-41. DOI: 10.1016/j.avb.2017.08.006
- Ponzanesi, S. (ed.) (2014). *Gender, Globalization, and Violence Postcolonial Conflict Zones*. Nueva York: Routledge.
- Ringrose, J. y Eriksson, K. (2011). Gendered Risks and Opportunities? Exploring Teen Girls' Digital Sexual Identity in Postfeminist Media Contexts. *International Journal of Media and Cultural Politics*, 7(2), 121-138. DOI: 0.1386/macp.7.2.121_1
- Riles, A. (2002). Rights Inside Out: The Case of the Women's Human Rights Campaign. *Leiden Journal of International Law*, 15(2), 285-305. DOI: 10.1017/S0922156502000146
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209. DOI: 10.1177/1350506806065752

NOTA BIOGRÁFICA

Ana M. González Ramos

Es profesora contratada doctora en la Universidad Pablo de Olavide. Licenciada en Sociología por la Universidad de Granada en 1994 y doctora por la Universidad de Cádiz en 2004 (Departamento de Estadística e Investigación Operativa). Ha dirigido el grupo de investigación GENTIC: Relaciones de Género y las Tecnologías de la Información y la Comunicación, grupo consolidado de la Generalitat (2014-2017).

Beatriz Revelles-Benavente

Es profesora ayudante doctora del departamento de Filologías Inglesa y Alemana de la Universidad de Granada y profesora del Máster Erasmus Mundus GEMMA: Estudios de las Mujeres y de la Literatura de Género de la Universidad de Granada. Es coeditora de la revista científica *Matter: Journal of New Materialist Research* y del libro titulado *Teaching Gender: Feminist Responsibilities and Pedagogies in Times of Political Crisis*, publicado por la editorial Routledge (2017).

Verónica Gisbert-Gracia

Es doctora en Ciencias Sociales por la Universitat de València. Cursó el Máster Erasmus Mundus GEMMA: Estudios de las Mujeres en las Universidades de Granada y Utrecht (2010). Sus principales áreas de investigación incluyen las acciones colectivas de mujeres, los estudios culturales y las políticas de los afectos. Es autora de varios artículos en revistas nacionales e internacionales, así como de capítulos de diversos libros.

